

EL PROCESO DE METROPOLIZACIÓN DE MONTERREY

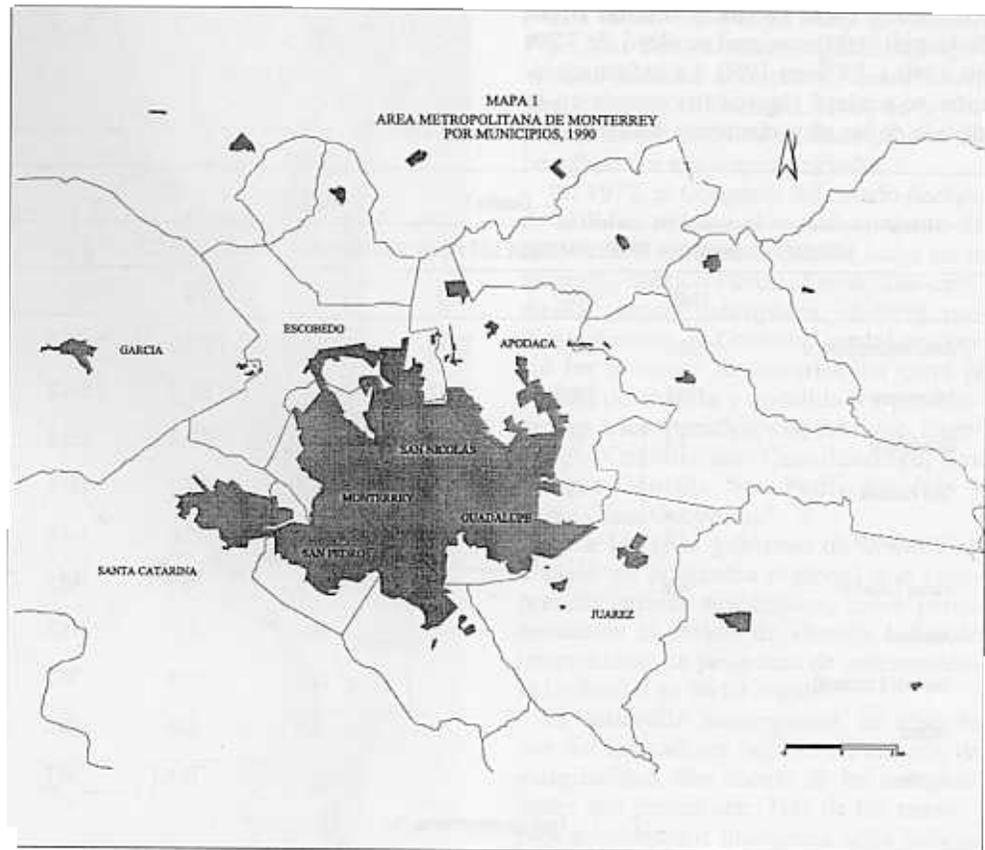
Hay que planear a largo plazo

Gustavo Garza*

Monterrey se transformó en metrópoli en los años cincuenta cuando se expandió hacia los municipios de Guadalupe y San Nicolás de los Garza. El municipio de Monterrey, como unidad central de la urbe tenía 339 000 habitantes, que representaban 93.6% de su población total. Lo incipiente del proceso se refleja en que Guadalupe y San Nicolás sólo tenían 12 600 y 10 500 habitantes, ésto es, 3.5% y 2.9%, respectivamente de la población de la naciente metrópoli. Por ende, no fue sino hasta 1950 que Monterrey mereció, según la conceptualización técnica moderna, el nombre de Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, que su fundador Diego de Montemayor le había otorgado en 1596.

Entre 1950-1960 el Area Metropolitana de Monterrey (AMM) casi duplicó su población al crecer a una elevada tasa de 6.7% anual. En esta década se integró Garza García, quedando constituida por cuatro municipios (véase cuadro 1 y mapa 1). El de Monterrey aumentó en 5.9% anual, Guadalupe en 11.7%, San Nicolás en 14.6% y Garza García en 11.1%. Es evidente que las elevadas tasas de estos tres últimos se deben a su reducida base poblacional y a la circunstancia obvia de que a medida que se satura la unidad central, el crecimiento de la urbe se prosigue naturalmente hacia los municipios contiguos. En 1960, sin embargo, el municipio de Monterrey era, con mucho, el principal, pues representaba 86.4% de la población del AMM.

En la década de los sesenta se sumaron al AMM otros tres municipios: Santa Catarina, Apodaca y General Escobedo. El Area Metropolitana quedó constituida por



siete municipios entre los cuales Guadalupe y San Nicolás presentaban tasas muy elevadas y considerables volúmenes de población (véase cuadro 1 y mapa 1). Monterrey redujo su participación de la población metropolitana al 68.3% del total, mientras que Guadalupe con 170.2 miles de habitantes absorbió 13.3%. La tasa de crecimiento anual de Monterrey de 3.8% quedó muy por debajo del resto de los municipios metropolitanos, pero la mantuvo positiva (véase el cuadro 1).

De 1970 a 1980 el AMM redujo su tasa de crecimiento al 4.6% anual y sólo se le integró Juárez, quedando conformada por

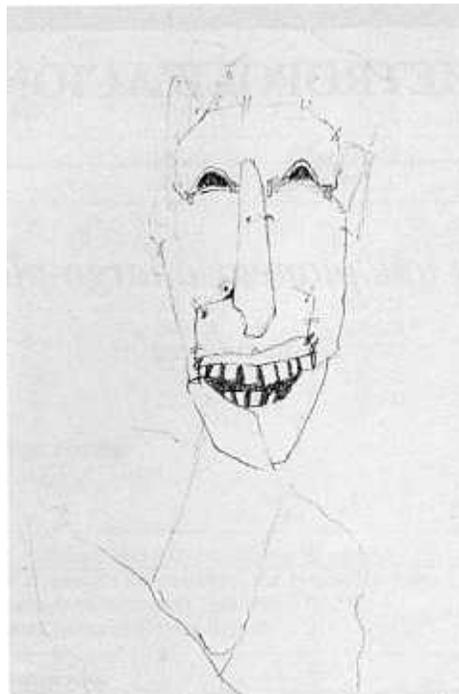
los ocho municipios señalados en el cuadro 1. El crecimiento de Monterrey se redujo al 2.2%, mientras que el de los municipios metropolitanos es varias veces superior. Continuó el proceso de metropolización acelerado evidenciado por las considerables diferencias en las tasas de crecimiento de los municipios, pues los periféricos mantuvieron una elevada dinámica, destacando el caso de General Escobedo con 13.7% anual.

El proceso de metropolización sufrió una considerable desaceleración entre 1980-1990 cuando el AMM redujo su tasa de crecimiento al 2.5% anual, la más baja

* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

experimentada desde 1910-1921 cuando creció en 1.1% anual. Lo más notable de los años ochenta es que el municipio de Monterrey observó una tasa de crecimiento negativa (-0.2%) que significó la culminación de la primera etapa de metropolización de la "Sultana del Norte". Adicionalmente, se puede observar que el AMM se mantuvo prácticamente constituida por ocho municipios, con la posible incorporación de García que en 1990 únicamente tenía 13 000 habitantes (véase el mapa 1).

La industrialización fue la determinante central del proceso de metropolización de Monterrey. En los años cuarenta se instalaron 95 nuevas empresas, entre las que destacan Hojalata y Lámina, Industrias González, Molinos Azteca, Acumuladores Mexicanos y Protexa. La participación de Monterrey en el Producto Interno Bruto Industrial (PIBI) nacional se elevó de 7.2% en 1940 a 7.8% en 1950. La industrialización se aceleró significativamente en la década de los años cincuenta, haciendo po-



sible que la participación de las manufacturas regiomontanas se elevara al 10.0% del total nacional. El proceso de acelerada industrialización continuó hasta 1970, año en que Monterrey absorbió 10.4% de la industria nacional, máximo nivel alcanzado en lo que va del siglo XX. De 1970 a 1980 redujo ligeramente su participación al 10.2%, pero mantuvo una producción manufacturera equivalente a la de Guadalajara, Puebla y Toluca juntas. Durante la década de la crisis de 1980 la industria regiomontana se vio fuertemente afectada, decreciendo a -1.1% anual y reduciendo su participación al 8.8% de la industria nacional en 1988.

De mantenerse la recuperación económica observada en Monterrey entre 1988-1992, se estima que en el año 2000 el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) albergará 3.4 millones de personas y 4.5 millones en el 2010. Para absorber ese crecimiento se expandirá en 8 000 hectáreas durante la presente década y en 16 000 en el primer decenio del siglo XXI, para alcanzar una superficie total de 50 500 hectáreas en el 2000 y 66 500 hectáreas en el 2010. En los próximos veinte años la población crecerá 75% y el área urbana 60%, el equivalente a 12 kilómetros cuadrados anuales de nueva trama urbana, lo cual implicará enormes esfuerzos en la construcción de infraestructura y equipamiento para las actividades económicas y la población.

La cristalización de una urbe de casi cinco millones de habitantes, al igual que todas las metrópolis modernas, tendrá una problemática compleja cuya solución es preciso planear a largo plazo: congestión vial; violencia e inseguridad pública; déficit de vivienda, infraestructura, equipamiento y servicios urbanos; barrios deteriorados con graves problemas sociales; contaminación del ecosistema; conflictos políticos; inadecuación de los órganos de gobierno para la administración eficiente de la ciudad, etc. La raíz de esta patología generalmente se identifica con la elevada inmigración que reciben las grandes ciudades, pero el determinante fundamental es su insuficiente crecimiento económico para enfrentar la elevada demanda de empleos permanentes adecuadamente remunerados. Según este razonamiento, se puede afirmar que la solución de la cuestión económica es indispensable para resolver la problemática urbanística y no lo contrario. El reto de Monterrey hacia el futuro será, por ende, diseñar un nuevo paradigma de desarrollo económico que le permita mejorar el nivel de vida de su población y resolver su compleja problemática urbanística. DemoS

Cuadro 1

MONTERREY: DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LOS MUNICIPIOS METROPOLITANOS^a (MILES)

	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Área Metropolitana	190.1	362.4	695.4	1 275.3	2 001.5	2 573.5
Monterrey	190.1	339.3	601.1	871.5	1 090.0	1 069.2
Guadalupe	4.4	12.6	38.2	170.2	370.9	535.6
San Nicolás	4.1	10.5	41.2	118.1	280.7	436.6
Garza García	2.8	5.2	14.9	48.3	82.0	113.0
Santa Catarina	4.8	7.4	12.9	38.1	89.5	163.9
Apodaca				18.6	37.1	115.9
General Escobedo				10.5	37.8	98.2
Juárez				5.7	13.5	28.0
García					10.4	13.1
Tasa de crecimiento (%)						
Área Metropolitana	6.7	6.7	6.3	4.6	2.5	
Monterrey	6.0	5.9	3.8	2.2	-0.2	
Guadalupe	11.1	11.7	16.1	8.1	3.7	
San Nicolás	9.8	14.6	11.1	9.0	4.5	
Garza García		11.1	12.5	5.4	3.2	
Santa Catarina			11.4	8.9	6.2	
Apodaca				7.1	12.1	
General Escobedo				13.7	10.0	
Juárez					7.6	
García					2.3	

^a La línea escalonada señala los municipios que a partir de 1950 constituyen la zona metropolitana de Monterrey, conformada por 8 municipios en 1980 y con la posible incorporación de García en 1990.

Fuente: 1940-1970 de Unikel, Ruíz y Garza, *El desarrollo Urbano de México*, El Colegio de México, 1976: cuadro IV-2; 1980 de M. E. Negrete y H. Salazar, "Zonas metropolitanas en México, 1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 1. núm. 1, enero-abril, 1985: cuadro 1-A; 1990 del XI Censo General de Población y Vivienda, México, 1991.